que necesitábamos en la vida real y positiva, y se nos animaba de un ciego entusiasmo por las acciones y virtudes cuya imitacion debia condenar y castigar como un crímen la sociedad en que íbamos á entrar despues.

»¿No era todo esto absurdo? ¿No era sembrar imprudentemente peligros, que habiamos luego de recoger (1)?»

Ya lo vemos; siendo como es igual la educacion en todos los paises, continúa produciendo los mismos efectos, sin que para nada influyan los hombres y las fechas. La naturaleza de las cosas no cambia nunca, y sea la que quiera la habilidad de los agricultores y la bondad del terreno, la zizaña produce siempre zizaña.

En una palabra, desde la época del Renacimiento la Europa cristiana y monárquica está enviando la flor de su juventud á educarse en la escuela de la antigüedad pagana y democrática. De aquí se deduce un hecho palpable: la Europa moderna, cristiana por su bautismo y monárquica por su historia, vive en un estado permanente de hostilidad contra el cristianismo y de fermentacion republicana. De aquí ese doble espíritu que tira de ella en direcciones distintas, y que la conduce al precipicio por la senda del regicidio y de las revoluciones. ¿Qué remedio humano puede oponerse á este mal? Uno solo: la educacion.

«Solo hay, decia Donoso Cortés, dos sistemas posibles de educacion: el pagano y el cristiano. La restauracion del primero nos condujo al abismo en que nos vemos, y del que saldremos de fijo por medio de la restauracion del segundo (2).»

(1) Lorenzo Benoni: *Pasajes de la vida de un Italiano*, pág. 27.
(2) Carta del 25 de Abril de 1852.

RESÚMEN GENERAL.

Terminemos con un resúmen general este primer trabajo sobre la Revolucion francesa. Todos á la simple vista podrán conocer si es verdad, y hasta qué punto lo es, *que somos hijos del Renacimiento antes que de aquella, y que la Revolucion no fué otra cosa que la posicion en escena de los estudios de colegio.*

Yo soy la negacion armada (1), es la definicion que la Revolucion da de sí misma, y que justifican sus obras y lenguaje. La Revolucion francesa acaba de demostrar que es tambien la negacion armada, ó lo que es igual, la revolucion práctica. *Destruirlo todo para rehacerlo despues* fué su objeto, declarado oficialmente á la Francia desde los primeros dias de 1790 (2). Así pues, su historia se divide naturalmente en dos períodos, el de *destruccion* y el de *reconstruccion*. El primero acabamos de estudiarlo y se resume en el siguiente cuadro.

El 5 de Mayo de 1789 quedan instalados en Versalles los Estados Generales, compuestos de mil doscientos trece diputados. Desde las primeras sesiones se pone el fuego á las materias inflamables preparadas largo tiempo hacia, y el 20 de Junio principia la esplosion revolucionaria. El

(1) *Nihilum armatum.*
(2) Informe de Talleyrand del 11 de Febrero de 1790.—La revolucion ha progresado y dice hoy por boca de Prudhon: *Destruirlo todo y no rehacer nada.*

odio profundo, en toda la estension de la palabra, al órden social y religioso, á Dios y á los reyes, á las personas y á las cosas, se desborda por toda la Francia como la lava de un volcan, y en pocos meses una de las partes mas florecientes de la Iglesia universal, el mas bello reino de Europa, queda trastornado, cubierto de sangre y ruinas, y presentando solamente la imágen del caos.

Al resplandor de las llamas y á los golpes del hacha, del martillo y de todos los instrumentos de destruccion, desaparecen de los sitios que embellecian, cincuenta mil iglesias y capillas, entre las que figuran monumentos de primer órden, ya por los recuerdos, ya por las obras maestras de todo género que encerraban. Tales son las catedrales de Cambrai y Arras, y los magníficos templos de Marmoutier, Cîteaux, Cluny y otras.

En el mismo desastre son comprendidas doce mil abadías, conventos, prioratos, monasterios y fundaciones seculares de reyes, príncipes y fieles. Los que escapan de la piqueta revolucionaria quedan convertidos en cuarteles, almacenes, caballerizas, teatros y casas de agiotaje, y bajo el nombre de clubs, en cavernas de demoledores y asesinos.

Veinte mil castillos saqueados, incendiados y arrasados hasta los cimientos, mezclan sus ruinas con las de las iglesias y abadías. Ningun recuerdo histórico ni gloria nacional es bastante para protegerlo, y por el contrario parece encarnizarse la Revolucion con mas furor contra las antiguas mansiones de los vencedores de Bouvines, Damieta, Tolemaida, Jerusalen, Denain y Fontenoy.

En esos castillos, abadías, conventos y otros puntos, mas de ochenta mil bibliotecas quedan saqueadas, dispersas, mutiladas y vendidas á vil precio; turbas de vándalos, disfrazados de agentes municipales, no menos ignorantes que ansiosos de destruir, arrebatan los libros y los

almacenan en los graneros; otros forman su catálogo con la vara de medir, y la mayor parte saca partido de ellos vendiéndolos á los especieros. «Yo ví, dice un testigo ocular, pasteles envueltos en hojas del *S. Atanasio* de Montfaucon, magnífica obra que vale hoy trescientos ó cuatrocientos francos (1).»

Los mas raros manuscritos, estátuas, bajos relieves, pinturas y vidrios de colores corren la misma suerte. En medio de gritos tumultuosos, y de una alegría semejante á la de los salvajes de las selvas danzando en torno de sus víctimas, los salvajes de la civilizacion llevan á cabo sus actos de estúpido vandalismo. Nadie podrá jamás referir todos los hechos incalificables que constituyen los episodios de aquel gran drama de destruccion. Los cuadros de las iglesias se convierten en mamparas de tiendas; los lienzos, *purificados de sus colores*, se emplean en vestir á los pequeños descamisados. Vióse á un soldado haciendo hervir su caldera, junto á uno de los pilares de una iglesia de París, con pedazos de marcos dorados, y cubierto con un delantal de cocina formado con un lienzo de Guido Reni valuado en treinta mil francos (2).

Hemos visto á la Revolucion pasar de la guerra á las cosas á la guerra á las personas. Convertida en Asamblea constituyente, destruye en veintitres meses la obra de doce siglos, echa por tierra el trono de Francia, y conmueve los tronos todos de Europa. Aniquila los tres órdenes del Estado, las treinta y dos provincias, los trece parlamentos, los doce mil tribunales inferiores, las veinte universidades, los derechos inherentes á cuarenta mil feudos y castillos, los privilegios de las provincias y paises, las franquicias de todas las ciudades, villas y lugares, los títulos hereditarios, las distinciones personales,

(1) *Memorias de la Revolucion*, pág. 421.
(2) Id., pág. 418.

las corporaciones y los gremios de las artes y oficios. Desorganiza la propiedad y la familia, hiere en lo mas vivo á la autoridad paterna, y envia por millares los hombres al destierro ó al cadalso. Tales son sus obras en el órden social.

En el órden religioso reduce á la nada la antigua disciplina de la Iglesia: suprime cincuenta obispados, trescientos cabildos y doscientos institutos religiosos; deja abolidos los votos de religion y de las órdenes de caballería; destruye las congregaciones de uno y otro sexo dedicadas á la enseñanza; las academias, colegios y seminarios, y hasta las asociaciones religiosas consagradas al cuidado de los pobres y de los enfermos, y asesina á centenares los sacerdotes, los religiosos, las monjas y los católicos.

Finalmente, decapita el órden religioso y social, haciendo morir al Papa en una prision, y al Rey en un cadalso.

¿En nombre de quién realizó la Revolucion la primera parte de su tarea?

La Revolucion dió su programa destructor, proclamando los derechos del hombre en nombre de los Griegos y Romanos, y copiando sus instituciones.

El pueblo fué declarado rey, se estableció el sufragio universal, se consagró la centralizacion, se atacó el principio de propiedad, se despojó al clero, y se abolieron las órdenes religiosas en nombre de los Griegos y Romanos.

El soberano Pontífice fué espulsado de sus estados, y se proclamó la república en el Capitolio en nombre de los Griegos y Romanos.

La nobleza fué desterrada, diezmada y despojada de sus privilegios, títulos, derechos y bienes en nombre de los Griegos y Romanos.

Las prerogativas de la monarquía se discutieron, se atacaron y quedaron aniquiladas en nombre de los Griegos y Romanos.

La monarquía se abolió igualmente en nombre de los Griegos y Romanos.

La República fué proclamada, y Bruto elegido patron de la Francia legislativa, en nombre de los Griegos y Romanos.

Los republicanos franceses pidieron la cabeza de Luis XVI en nombre de los Griegos y Romanos.

En nombre de estos y de Bruto en particular, se decidió que Luis podia ser juzgado, que la Convencion le juzgaria, que no tendria el derecho de apelar, y que sufriria la pena de muerte.

Tales son los hechos principales que hasta aquí ha traido la historia en apoyo de esta proposicion: «*La Revolucion francesa fué la traduccion literal de los estudios de colegio.*»

En nuestro próximo trabajo veremos si suministra otros nuevos.